

## LA LLAMADA DE SAN JOSÉ.

Todos hemos sido llamados para algo... el Evangelio llama a José el justo, el santo, el hombre de Dios, el amigo de Dios, a quien Dios mismo interpela y llama...

Todo llamado es misterioso, profundo, comprometedor. Dios llama a la persona para algo. José es el llamado. ¿para qué? El Espíritu de Dios lo interpela en sueños, al estilo de los antiguos Patriarcas. Lo llama para que él, aún en medio de las dudas, en medio del no saber y de la confusión, pueda llegar a conocer la voluntad de Dios.

- *¿De qué forma he experimentado yo la llamada de Dios?*
- *¿Cómo le estoy sirviendo?*

José estaba preocupado y quería –siendo justo- hacer las cosas según Dios y Dios mismo se encarga de hacerle saber su voluntad. **La palabra** se le hace íntima: José entiende sin entender, el conocimiento de Dios es un saber sin saber, un entender sin entender; el no capta, porque ese es el misterio de Dios.

- *¿He tenido yo, en mi vida, momentos en que, no sé, por donde me va conduciendo Dios?*

En la llamada siempre ocurre un cambio... José es invitado para este cambio de vida, así como fue el llamado de Abrahán, de María... un dejar todo, por seguir al dueño de ese todo. En el momento en que María dice *hágase en mí según tu palabra* (Lc 1,38), sabe que está cambiando toda la definición de su vida. Igual José, en su llamado aparece la palabra tranquilizadora de Dios, como para María: *no temas*; este camino que tiene que recorrer... tienes que empezar ya; yo voy delante de ti. (Mt 1,20; Lc 1,30)

Toda vocación separa, pero no es un aislamiento, sino una separación para cumplir los planes misteriosos de Dios; es una renuncia a muchas cosas, pero no un vacío; es un sacrificio, pero no un empobrecimiento: *sal de tu tierra...* (Gn 12,1). Los apóstoles son llamados en el Evangelio y también ellos dejan todo, las redes, su padre (Mc 18,20), pero no encuentran un vacío; siguen al Señor con mucha alegría.

El seguimiento a Jesús, supone prueba de la fe; y ese camino de la fe a veces es largo, difícil y arduo. Es un continuo subir, según expresión de san Juan de la Cruz... un ir superando pruebas y oscuridades (noche oscura), para ir conquistando nuevos espacios de comunión e intimidad con Dios.

- *¿Cómo cree que fue para José ese llamado que le hace el Señor? ¿He tenido yo alguna experiencia de llamada? ¿Cuál ha sido mi respuesta?*

Pero la fe está necesariamente sostenida por una esperanza: Dios dirá... Y Dios dice: --- *“Sal y ve a Egipto”* Mateo hace hincapié que, ahí se cumple el designio de Dios: *“de Egipto llamé a mi Hijo”* (Mt 2,15). Ahí está la prueba; José se oscurece ante Dios tres veces santo y se adhiere a lo que Dios mismo espera de él. Sin decir palabra, como Abraham (*sal de tu tierra...*) se lanza a caminar. No es fácil actuar siempre según Dios. Con cuánta frecuencia nos falta generosidad; tenemos cansancio, dudas, depresión.

En la prueba de la fe hay otra gran virtud, la **humildad**. José es humilde y se fía en Dios. No confía en sí mismo. Maldito el hombre que confía en el hombre (Jer 17,5). En su humildad José se descubre a sí mismo y descubre poco a poco su verdad y su lugar delante de Dios. José experimenta la palabra de Dios que lo ha llamado, lo ha interpelado y lo ha enviado a cumplir una misión muy específica. Esta palabra no lo defrauda. De ahí su confianza, alegría y paz para el cumplimiento de la voluntad de Dios.

Esta experiencia personal de José, única e irrepetible en él, puede ser la experiencia de cada uno de nosotros, en el trato cotidiano con Aquel que se hizo Dios-**con**-nosotros, para llegar a ser Dios-**en**-nosotros. La intimidad con Dios, nace de una experiencia personal.

- *¿He tenido yo alguna experiencia personal con Dios?*

No se puede terminar de hablar de la vocación de san José sin hablar de su **fidelidad**. Fidelidad al don que Dios le ha concedido: Jesús y María. Ellos son un regalo del amor de Dios. *“Tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo único...”* (Jn 3,16). José es fiel a ese don que ha recibido; en ello cumple el propio deber. El camino a la santidad, consiste en eso, en el cumplimiento de su propio deber...

Hay momentos de crisis en la fidelidad, a los que siguen fielmente su vocación. Momentos dolorosos de inseguridad y búsqueda, de pesimismo y de cansancio, de desilusión y de tristeza, de tentación y de caída. Hay vocaciones estupendas que se quiebran. Nuestros límites personales muchas veces debilitan la firmeza de nuestras convicciones y de nuestra fidelidad comprometida. Y ahí aparece la palabra una vez más: “no temas”. A esta palabra de Dios podemos añadir aquella aún más refrescante: alégrate (Lc 1,28). La alegría es la puerta para la fidelidad. José con su silencio, está siempre abierto a Dios, espera y recibe todo de Dios, porque es fiel al que es fiel.

- *Si me pusieran a escribir o a expresar, cómo ha sido el llamado de Dios en mi vida, las alegrías, las dificultades y problemas por las cuales he pasado ¿cómo lo expresaría?*